

¿QUÉ ES EL COMITÉ DE LITURGIA DE LA CÉLULA Y/O PARROQUIA?

Es un grupo de creyentes, que en virtud de su Bautismo, y de su tarea específica dentro de la comunidad parroquial y de la Iglesia, prestan el servicio de organización, preparación, animación, y evaluación de las celebraciones litúrgicas, en especial las dominicales y las de los tiempos fuertes del año litúrgico. Además fomenta la formación litúrgica de los fieles de la comunidad para que celebren mejor la liturgia y su participación sea cada vez más activa y, por lo tanto, fructífera.

FUNCIONES DEL COMITÉ

1. Programar en su respectiva célula pastoral la ejecución del Plan Diocesano en lo que se relaciona tanto con la formación litúrgica en general, como con la capacitación para los diversos servicios litúrgicos.
2. Asumir la responsabilidad de la animación litúrgica en la célula y promover las celebraciones de modo que eduquen en el sentido comunitario, mediante una preparación adecuada y la puesta en acción, coordinadamente, según las normas litúrgicas.
3. Preparar los materiales de apoyo necesarios para las celebraciones, y evaluar periódicamente los programas ejecutados, y poner a tiempo, si es necesario, los debidos correctivos.
4. Buscar la participación de muchas personas para los diversos equipos de servicio en las celebraciones, delegando responsabilidades en forma coordinada.
5. En colaboración con la Comisión Arquidiocesana, y por medio de la reflexión y estudio, capacitar a las personas para los diversos servicios litúrgicos, además de las propias iniciativas que se tengan para la formación.
6. Realizar catequesis litúrgicas para que los fieles comprendan mejor lo que celebran y lo vivan a plenitud.
7. Hacer propuestas de programación anual al párroco y al consejo parroquial, y solicitar ayuda al ECAP, si fuere necesario, para elaborar el proyecto propio de pastoral litúrgica en la célula.

FUNCIONES DEL DELEGADO DE LITURGIA PARROQUIAL Y/O DE LA CÉLULA

- Tiene la responsabilidad de representar al Comité de Liturgia de su Célula ante la Comisión Arquidiocesana de Liturgia asistiendo a las reuniones que se realizan el 3er sábado de cada mes, para luego transmitir a sus compañeros la capacitación que dada por la Comisión Arquidiocesana de Liturgia.



- Es el medio por excelencia a través del cual se canaliza la información tanto a nivel interno del Comité de Liturgia de la Célula (ayudando a una comunicación fluida y cordial entre los diversos equipos de servicio litúrgico de su Célula) como externo con el Delegado de Liturgia de su Decanato y por ende, con la Comisión Arquidiocesana de Liturgia. Por esta razón el Delegado de Liturgia de la Célula debe mantener un seguimiento constante de los diversos equipos de servicio litúrgico de su Célula.

¿QUE ES EL EQUIPO DE UJIERES?

Es un grupo de personas creyentes con don de gentes y cultas a cargo del orden y de propiciar un ambiente de fraternidad, antes y durante las celebraciones litúrgicas, en especial las dominicales y de los tiempos fuertes del año litúrgico, que además sirvan a sus hermanos con admirable atención y cortesía.

Los miembros de este equipo deben recibir entrenamiento. No se vale un equipo solamente motivado por la buena voluntad, aunque se entiende que este es un requisito fundamental. Se requieren personas debidamente capacitadas y competentes.

¿QUIENES CONFORMAN EL EQUIPO?

Está Constituido en primer lugar por el párroco, responsable de la vida litúrgica de su comunidad, o su delegado para estos fines (Agente Laico), y de un grupo de personas designadas por el mismo, que realicen las actividades de acogida, y que sientan que fue Dios quien los llamó y que simplemente respondieron a las exigencias de su Bautismo y Confirmación. Con Jesús debe decir "mi alimento es hacer la Voluntad de mi Padre y llevar a cabo su obra" (Sal 26,8)

PERFIL DEL UJIER

El ujier debe ser una persona:

- **Llena del Espíritu Santo.** Jesús reunió a sus discípulos y los instruyó por 3 años. Ellos lo conocían muy bien lo obedecieron, y el poder llegó el día de Pentecostés. Mantenerse continuamente lleno del Espíritu Santo es indispensable para quien desea ser útil a la obra de Dios.
- **De oración y comunión con Dios.** Mediante la oración, somos capaces de conocer los detalles de la voluntad de Dios. A medida que entramos en contacto con Él, mediante la oración, vamos descubriendo el papel específico que cada uno de nosotros tiene en el Reino.
- **Comprometida con la Iglesia local.** Aquel que se reconoce un humilde servidor y cumple con su servicio con dedicación.
- **Obediente al Señor, que le teme de verdad.** Una de las pruebas del verdadero discípulo es la obediencia (1 Jn 2,3). Si queremos ser útiles a la Iglesia, como ujieres, es necesario tomar nuestra cruz y seguirlo (Mt 16,24). Es un compromiso total.
- **Dinámica y creativa.** Dispuesta siempre a obrar con alegría y capaz de contagiar su entusiasmo.
- **Capaz de conservar la calma en toda circunstancia:** Posiblemente lo que más nos cuesta trabajo es reflexionar y mantener la calma. La gran mayoría de nuestros desaciertos en la toma de decisiones, en el trato con las personas o formar opinión, se deriva de la precipitación, la emoción, el mal humor, una percepción equivocada de la realidad o la falta de una completa y adecuada información.

- **Que vele siempre por ser humilde, amable, paciente y prudente.**
- **Cuyas acciones estén encaminadas a salvaguardar la integridad de los demás:** lo anterior como símbolo del respeto que debemos a todos los seres humanos.
- **Dispuesta a aprender y enseñar siempre.** La formación intelectual y espiritual es algo que siempre debemos procurar, sin olvidar que debemos llevar ese conocimiento también a los demás.

FUNCIONES DE LOS UJIERES

1. Brindar las catequesis dominicales previas a cada celebración.
2. Presentar las normas disciplinarias en la iglesia.
3. Saludar y dar la bienvenida (acogida) a los feligreses.
4. Ayudar a los fieles a encontrar asientos durante las celebraciones litúrgicas.
5. Organizar y realizar la recolección de las ofrendas.
6. Dirigir la presentación de dones.
7. Dirigir a la comunidad durante la comunión, cuando sea necesario.
8. Colaborar con los feligreses ayudándoles en caso de enfermedad o accidente.
9. Responder, si el momento es oportuno, a las preguntas que la gente pueda hacer sobre horarios, celebraciones, detalles de "despacho", sobre bautizos, etc., orientando e informando con amabilidad.
10. Repartir folletos, cantorales, etc., cuando así se requiera.

PUNTOS A TENER EN CUENTA:

- Los ujieres deben prestar su servicio de forma disponible, alegre y desinteresada. Es necesario que además de un curso de liturgia, realicen uno de relaciones humanas para saber tratar debidamente a los hermanos que se acercan a las celebraciones.
- La bienvenida, el saludo y la cortesía no han de ser fingidos ni aparentes, sino sinceros y espontáneos.
- Niño o anciano, conocido o forastero, rico o pobre, cada cristiano forma parte de esta asamblea universal que la fe ha convocado a la celebración.

"Fuera de la distinción que deriva de la función litúrgica y del orden sagrado y exceptuados los honores debidos a las autoridades civiles a tenor de las leyes litúrgicas, no se hará acepción (distinción) alguna de personas o de clases sociales ni en las celebraciones ni en el ornato externo" (Vaticano II, SC. 32)

- Tendrán cuidado del comportamiento de energúmenos (enfermos mentales) y vigilarán para evitar el acceso de animales.
- Los encargados de la recolección de las ofrendas, una vez concluida la oración de los fieles se acercarán a recibir o tomar por su cuenta las canastas o platillos y comenzarán a actuar; no han de hacerlo durante la homilía. Suspendarán la colecta mientras se esté en la Consagración. Evitarán ruidos inofensivos que distraigan a la asamblea y tendrán especial preocupación por colocar a los pies del altar lo recolectado; nunca lo dejarán sobre el altar.

Si el encargado de la sacristía no lo hace, estarán atentos para recoger y entregar al final de la celebración, a quien corresponda, la colecta recibida.

- La acogida no tiene que sonar a paternalismo, porque tanto el que recibe como el que llega pertenecen a la misma comunidad cristiana, y no se trata de resaltar ninguna superioridad, sino al contrario.
- No hace falta exagerar la amabilidad hasta convertirla en zalamería. No es cuestión de que nos pongamos casi como a dar gracias a cada uno por haber venido. Todos los cristianos tienen el derecho y el deber de acudir a la Eucaristía. Su presencia es bien recibida, pero con cierta naturalidad familiar, no con empalago.
- Tampoco debe parecer inquisición o control. Sería lo contrario de una buena acogida el que se hicieran preguntas indiscretas o el que se notara un cierto recuerdo de **"la vuelta del hijo pródigo"** en la actitud de los que reciben a uno un tanto alejado de la práctica religiosa. La delicadeza debe ir unida a la atención y al respeto para con todos. Algunos fieles preferirán un cierto anonimato en la recepción, en vez de un no deseado protagonismo o excesiva personalización de su entrada en la iglesia.
- El que lo recibe, recibe a Cristo, y es a la vez signo de Cristo que recibe a cada uno, y también servidor de la comunidad que le ha encargado este servicio litúrgico.
- Porque *"no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"* (Ga. 3,28) los ujieres están llamados a dar ejemplo de amor y fraternidad, de tal manera que al finalizar su servicio pueden pensar con gozo en las palabras que dijo Jesús: *"era forastero y me acogisteis"* (Mt 25,35).
- La acogida debe ser un servicio constante, que procure no caer en la rutina o volverse mecánico sino que luche por permanecer cálido, alegre, amoroso, en pocas palabras: auténtico, como todo servicio pastoral.

LA VIRTUD DE LA PACIENCIA

La paciencia es necesaria para perseverar en el servicio como ujieres, para estar alegres por encima de cualquier circunstancia; esto será posible mientras tengamos la mirada puesta en Cristo, que nos alienta a seguir adelante, sin fijarnos demasiado en los que querrían quitarnos la paz. Sabemos que en todas las situaciones la victoria está de nuestra parte.

Leamos: Romanos 2,4; 9,22; 2 Pedro 3,9

La paciencia es una virtud bien distinta de la mera pasividad ante el sufrimiento; no es un no reaccionar, ni un simple aguantarse: es parte de la virtud de la fortaleza, y lleva a aceptar con serenidad el dolor y las pruebas de la vida, grandes o pequeñas, como venidos del amor de Dios.

La magnitud de tal y tanta paciencia es una excusa para que la gente rehúse la fe; pero para los acomodadores es precisamente su fundamento, y su razón; y tan suficientemente clara que no sólo creemos movidos por las enseñanzas del Señor sino también por los padecimientos que soportó.

Para los que gozamos del don de la fe, estos padecimientos prueban que la paciencia es algo natural de Dios, efecto y excelencia de las cualidades divinas.

La paciencia, según San Agustín, es:

“la virtud por la que soportamos con ánimo sereno los males”. Y añadía: “no sea que por perder la serenidad del alma abandonemos bienes que nos han de llevar a conseguir otros mayores”. Esta virtud lleva a soportar con buen ánimo, por amor a Dios, sin quejas, los sufrimientos físicos y morales de la vida.

Frecuentemente tendremos que ejercerla sobre todo en lo ordinario, quizá en cosas que nos parezcan triviales, como por ejemplo: un defecto que no se acaba de vencer, aceptar que las cosas no salgan como nosotros queremos, los imprevistos que surgen, el manejo de situaciones durante nuestro servicio como ujieres, en las que las personas con expresiones tales como: *“yo me siento donde me da la gana”, “este puesto está reservado”, “no me voy a mover de aquí porque yo llegué primero”*; estas son situaciones que se nos van a presentar y serán las ocasiones para acrecentar la humildad en nosotros y para hacer de la virtud de la paciencia una constante práctica en el ejercicio de nuestro servicio como ujieres.

LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA

La prudencia, en estricto sentido, es una virtud. Sin embargo, queremos analizarla a la luz de los valores, es decir, como el valor que nos ayuda a actuar con mayor conciencia frente a las situaciones ordinarias de la vida.

La prudencia es tan discreta que pasa inadvertida ante nuestros ojos. Nos admiramos de las personas que normalmente toman decisiones acertadas, dando la impresión de jamás equivocarse; sacan adelante y con éxito todo lo que se proponen; conservan la calma aún en las situaciones más difíciles; percibimos su comprensión hacia todas las personas y jamás ofenden la compostura. Así es la prudencia, decidida, activa, emprendedora y comprensiva. ¿Quién puede rehusarse a vivirla y hacerla parte de su personalidad?

La prudencia es el valor que nos ayuda a reflexionar y a considerar los efectos que pueden producir nuestras palabras y acciones, teniendo como resultado un actuar correcto en cualquier circunstancia.

Primeramente, debemos eliminar de una vez por todas la equivocada imagen que algunas personas tienen de la prudencia como modo de ser: una personalidad gris, insegura y temerosa en su actuar, tímida en sus palabras, introvertida, excesivamente cautelosa y haciendo todo lo posible por no tener problemas. No es raro que una imagen tan poco atractiva provoque el rechazo y hasta la burla de quienes así la entienden.

El valor de la prudencia no se forja a través de una apariencia, sino por la manera en que nos conducimos ordinariamente.

La verdadera lucha y esfuerzo no está en circunstancias un tanto extraordinarias y fuera de lo común, se encuentra en el trabajar con intensidad, en aprovechar el tiempo, en el cumplimiento de nuestras obligaciones, en el tratar a los demás amablemente y preocuparnos por los demás.

El valor de la prudencia nos hace tener un trato justo y lleno de generosidad hacia los demás, edifica una personalidad recia, segura, perseverante, capaz de comprometerse en todo y con todos, generando confianza y estabilidad en quienes le rodean. La asamblea litúrgica que tenga Ujieres con estas cualidades, se sentirá segura de tener un guía que la conduce y orienta en el camino hacia el Señor.

LA AMABILIDAD

La **amabilidad** es una virtud a la que no se concede suficiente importancia. Muchas personas se escudan en una supuesta honestidad (que no es más que arrogancia e insensibilidad) para humillar a los que le rodean sin reparos.

Ser amable es una cualidad del alma que abre caminos y dulcifica la existencia, tanto la propia como la de los demás. Ésta no debe alimentarse de la conveniencia y la falsedad, sino de la sensibilidad que habita en cada corazón humano.

“El soportar las imperfecciones del prójimo es uno de los principales puntos del amor. En la cruz nos lo mostró Nuestro Señor, el cual tenía un corazón tan dulce para con nosotros y nos amaba tan tiernamente... ¡Qué miserables somos los mundanos, porque a duras penas podemos olvidar las injurias que se nos hacen! Por consiguiente, el que prevenga a su prójimo con las bendiciones de dulzura, será el más perfecto imitador de Cristo Nuestro Señor”.

(San Francisco de Sales, Santo de la Amabilidad)

Donde más se pone de manifiesto esta virtud es en la comunicación. La persona amable, por ejemplo, nunca trata de ponerse por encima de su interlocutor ni demostrar lo que se sabe, y el otro desconoce. Lo que se posee o la propia importancia, no sólo es indicativo de una ignorancia profunda, sino que, además es otra forma de violencia. El conversador sensible procurará en todo momento que la otra persona no se sienta desplazada o en inferioridad. Para ello, tal vez deba callar sus méritos (que, por otra parte, sólo interesan a él) y encontrar un marco común en el que ambos puedan dialogar.

La amabilidad no implica decir a la otra persona lo que ésta quiere oír. Bien al contrario, si tienes la certeza de que alguien está cometiendo un error, debes advertirle.

La amabilidad es muestra de generosidad y tiene muchas manifestaciones: lleva a sonreír, a saludar con amabilidad, a pasar por alto manifestaciones inconvenientes, callarse posibles comentarios o bromas, a interesarse por los problemas del otro, a facilitar y valorar su trabajo, a dedicar tiempo a escucharle, aunque sea algo inoportuno, a no causarle molestias, etc.

SI Y NO DE LOS UJIERES

SI:

- ✓ Invoca en tu vida la presencia del Espíritu Santo, Él es quien debe guiar tu servicio.
- ✓ Presta tu servicio con amor, recuerda que tu acogida alegre es el preámbulo de la celebración.
- ✓ Se siempre modelo de alegría, concordia, entrega, generosidad, humildad, paciencia. Todas estas virtudes son fundamentales para prestar, como ujieres, un servicio sincero.
- ✓ Estar listo de 10 a 15 minutos antes de la celebración, o según lo ameriten las responsabilidades adquiridas.
- ✓ Revisa que todo dentro del templo esté listo para recibir a los fieles.
- ✓ Tener todo debidamente preparado con anticipación, más aún si en el esquema de sus funciones (definidas con la ayuda de su párroco) está el organizar la presentación de dones y la recolección de las ofrendas.
- ✓ Vístete convenientemente para la celebración.
- ✓ Participa plenamente de la celebración eucarística.

- ✓ Estudia y ora siempre, pues en la medida en que aprendas e interiorices, valorarás más cada celebración en la que participes.
- ✓ Prepárate debidamente a nivel de liturgia, más aún si tienes, o planeas tener, a tu cargo las catequesis pre-sacramentales y dominicales. No olvides que debes contar con el consentimiento y la guía constante de tu párroco.
- ✓ Evalúa permanentemente tu servicio.
- ✓ Procura acudir con asiduidad los Sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación.

NO:

- ✗ Llegues tarde a la celebración.
- ✗ Prestes un servicio para el cual no te has preparado, espiritual, intelectual y físicamente.
- ✗ Des por hecho que los asistentes saben qué hacer, debes estar dispuesto a orientar y enseñar siempre.
- ✗ Sientas que lo sabes todo.
- ✗ Abuses de tu condición de servidor.
- ✗ Te ofusques cuando te tropieces con personas conflictivas. No pierdas NUNCA la calma.